



Los bancos españoles continúan expuestos a un ambiente de negocio adverso.

Una prodigiosa capacidad de adaptación



José María Roldán Alegre
Presidente de la AEB

Los bancos españoles continúan expuestos a un ambiente de negocio adverso, donde los bajos tipos de interés, la incertidumbre regulatoria y los nuevos entrantes en el mercado financiero están dificultando que puedan obtener unos niveles adecuados de rentabilidad. En este contexto, a las entidades no les queda más remedio que afrontar un complejo panorama: tienen que encontrar la forma de rentabilizar su negocio básico de intermediación financiera, a la vez que refuerzan sus balances para cumplir con los exigentes cambios regulatorios; dan respuesta a las nuevas necesidades de los clientes y afrontan una forma de competencia desconocida hasta ahora.

Nuestras entidades, sin embargo,

no parten de cero para afrontar esta ingente tarea. Llevan años haciendo frente a los severos requisitos regulatorios que se han establecido para este new normal postcrisis y ya podemos decir que la parte más importante del cambio regulatorio está ya absorbida. También la rentabilidad comienza a experimentar mejoras claras, aunque todavía a un ritmo lento. Además, nuestro sector ha abordado ya un notable ajuste de su capacidad productiva, lo que le da una ventaja comparativa respecto a sus competidores europeos. Un proceso, por otra parte, que no ha terminado, como lo muestra el hecho de que numerosas entidades siguen adaptando la dimensión de sus plantillas y redes de oficinas a las nuevas condiciones del mercado.

Está claro que los bancos españoles no se duermen en los laureles y siguen tomando con agilidad las decisiones oportunas para continuar a la cabeza de las entidades más eficientes del mundo. De mis palabras se podría deducir que soy un optimista impenitente. Al contrario, soy un pesimista informado: estoy convencido de las capacidades de los bancos españoles que, si algo han demostrado en las últimas décadas, es que tienen una prodigiosa capacidad de adapta-

“ La banca tiene que encontrar la forma de rentabilizar su negocio básico de intermediación financiera ”

“ Los bancos españoles han demostrado que tienen una prodigiosa capacidad de adaptación y de superación ”

“ Las entidades necesitan un marco regulatorio estable para diseñar sus estrategias y definir su modelo de negocio ”

ción y de superación de las adversidades.

No podemos ignorar, sin embargo, que para mantener esas mejoras es imprescindible que se den ciertos factores exógenos. En primer lugar, la economía española debe mantenerse en este ciclo alcista durante varios años más y, para ello, precisa de estabilidad política y de una gestión económica que permita corregir sus dos desequilibrios endémicos: el endeudamiento exterior y el desempleo.

Además, es preciso dar por concluido el proceso regulatorio post crisis. Las entidades bancarias necesitan para el diseño de sus estrategias y la definición de su modelo de negocio de un marco regulatorio estable, predecible y de una supervisión transparente en su actuación más discrecional. Es hora, pues, de poner punto final a este ciclo regulatorio, comenzar a evaluar su impacto global sobre la industria y pulir el nuevo marco de sus consecuencias indeseadas.

Y el tercer y último factor decisivo reside en la normalización de los tipos de interés, sin la cual la recuperación de la rentabilidad de la industria bancaria mundial se antoja extremadamente difícil.

En definitiva, la banca en España, como está ocurriendo en el resto del mundo, se está enfrentando a un cambio que exige una nueva forma de operar y unos modos de comportamiento diferentes que incluyen desde el desarrollo de una cultura bancaria propia hasta la plena digitalización.

Nuestros bancos tienen que tomar numerosas decisiones estratégicas para ir avanzando en todo este proceso. Deben decidir qué tipo de entidad quieren ser en el medio y largo plazo, cómo quieren relacionarse con sus clientes y con otros stakeholders, qué dimensión desean tener y en qué jurisdicciones se proponen operar.

Los bancos españoles, asociados a la AEB, tienen los medios y la experiencia para tomar con acierto todas esas decisiones y de ese modo poder liderar a nivel internacional un modelo de negocio distinto y ejemplar, de banca comercial ligada a las necesidades de sus clientes en el largo plazo. Un modelo capaz de sentar las bases de una industria fuerte y solvente que permita a nuestros bancos cumplir durante un largo periodo de tiempo con su función esencial de financiar a las empresas y familias en todos los países donde opera. Este es, desde luego, su gran desafío.